

Seminario Mercado de Trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post convertibilidad. Balances y perspectivas. Universidad de Ciencias Económicas - UBA, Buenos Aires, 2012.

Orígenes sociales y segmentación del mercado de trabajo en la Argentina del Bicentenario.

Quartulli, Diego.

Cita:

Quartulli, Diego (Noviembre, 2012). *Orígenes sociales y segmentación del mercado de trabajo en la Argentina del Bicentenario. Seminario Mercado de Trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post convertibilidad. Balances y perspectivas. Universidad de Ciencias Económicas - UBA, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/diego.quartulli/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfdZ/umg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Movilidad socio-ocupacional y sectores económicos

Diego Quartulli

Presentación

En este trabajo se examina de manera sincrónica la movilidad social intergeneracional introduciendo el problema de la heterogeneidad estructural como un rasgo característico del mercado de trabajo urbano en la Argentina. Si bien los estudios de movilidad son investigaciones intrínsecamente diacrónicas ya que estudian flujos que devienen en un tiempo, aquí se asume como supuesto que durante las últimas décadas ha predominado en el país un mismo régimen de “fluidez” social.¹

El principal esfuerzo teórico-metodológico de este trabajo está orientado a poder ampliar los dividendos empíricos y teóricos de relacionar, por un lado, una vertiente “estructuralista” en materia de desigualdad económica, cuyas raíces se remontan a la tradición latinoamericana de CEPAL y PREALC-OIT, y por otro lado los estudios sobre movilidad social cuyo claro epicentro intelectual ha sido la tradición académica anglosajona.

En este sentido, en este trabajo el análisis de la movilidad se enfoca desde la perspectiva de la movilidad intergeneracional asociada a estrategias individuales y/o familiares que tienen lugar bajo diferentes condiciones socio-ocupacionales en términos agregados. En otras palabras, no se abordan cuestiones históricas o sistémicas presentes en los estudios de los cambios de la estructura social² ni la movilidad y/o emergencia de “actores” sociales fundada en estrategias “colectivas”³, ni la movilidad individual analizada en categorías

¹ Sin duda, se hace necesaria una revisión más profunda de este supuesto dado los profundos cambios sociales ocurridos en la Argentina durante las últimas décadas. Investigaciones en este sentido son el trabajo de Jorrat y Acosta (2009) en su versión espacial y el trabajo de Dalle (2011) y Jorrat (2008) para el Gran Buenos Aires en su versión temporal. Si bien utilizan distintas técnicas y esquemas de clasificación podría afirmarse, provisoriamente a la luz de las escasas evidencias disponibles, que existe una tendencia convergente para la hipótesis espacial y una tendencia regresiva para la hipótesis temporal.

² Dependiendo de cuál sea el horizonte temporal aunque siempre para el caso argentino puede consultarse las obras de Gino Germani (Germani 1955), Susana Torrado (Torrado 1992) y Ruth Sautú (Sautu 1969). Para horizontes temporales más contemporáneos puede consultarse (Dalle 2010) (Dalle 2012) (Sacco 2011).

³ Un conocido ejemplo de este tipo de investigaciones es la llevada a cabo por Boltanski (Boltanski 1982) y en términos más locales desde un punto de vista sociológico puede consultarse la revisión de Panaia

ocupacionales sumamente desagregadas⁴; aunque está claro que tipos de mecanismos también explican los procesos de movilidad intergeneracional individual, tal como también sucede en este caso.

Ahora bien, el proceso de movilidad intergeneracional constituye para este estudio la manera de poner en evidencia un componente más central a la dinámica del desarrollo económico y la reproducción social del caso argentino. Si imaginamos un sistema estructuralmente heterogéneo, clasificable al menos de manera ideal en dos sectores socio-ocupacionales divergentes en sus niveles de productividad (un “polo moderno-formal” versus un “polo no moderno-informal”), podemos también en este marco introducir la hipótesis de patrones desiguales de movilidad social al interior de cada sector⁵.

Para abordar esta cuestión se utilizan en este trabajo micro datos de 2010 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-Bicentenario) a partir de una base de 4244 individuos mayores de 25 años, seleccionados con base en una muestra probabilística polietápica (conglomerada y estratificada) no proporcional de hogares urbanos de la Argentina (17 aglomerados de más de 50.000 habitantes). Al ser una muestra no proporcional se utilizaron ponderadores para que los valores muestrales básicos observados coincidan con los parámetros poblacionales esperados.

En una primera sección se explicitan las definiciones teórico-metodológicas utilizadas para definir las categorías sectoriales, la clasificación socio-ocupacional y el tipo de flujos de movilidad identificados en los análisis de los datos. En este marco, se detalla de qué manera se podría (re)interpretar (entre otras alternativas posibles) el concepto de “origen sectorial” y su relación empírica posible aunque no teóricamente necesaria con la clasificación socio-ocupacional de origen y destino aplicada en el contexto de este trabajo.

En la segunda sección, a partir de este encuadre se examina la tesis que sostiene para el caso argentino la existencia de una distribución desigual de los empleos en términos sectoriales según el origen social; medido esto en términos oportunidades de acceso al

(Panaia 2008) y desde un punto de vista más económico mucho de la obra cuyo epicentro podría localizarse en FLASCO (Azpiazu, Basualdo, and Khavisse 1986)

⁴ Para una coherente defensa de este enfoque puede consultarse (Grusky 2005) (Grusky and Sørensen 2008).

⁵ Esta hipótesis, como se verá más adelante, en términos estrictos no se deduce explícitamente de los trabajos más representativos de la tradición del “estructuralismo latinoamericano” entre otras razones porque su “programa de investigación” no requería contestar a esa pregunta más propia de tradiciones anglosajonas de los estudios de movilidad social.

“sector moderno-formal” o al “sector no moderno-informal” del mercado de trabajo. Este apartado si bien aporta datos interesantes, constituye sólo un eslabón teórico-metodológico necesario en nuestro razonamiento para interpretar el resto de las evidencias que se analizan en este trabajo.

La tercera sección aborda un análisis general de la movilidad intergeneracional presente en la sociedad argentina. En función de este objetivo se examinan “flujos relativos” de movilidad socio-ocupacional a partir de una matriz de transición y una serie de estadísticos especializados derivados de la misma; estos últimos con el objetivo de testear hipótesis alternativas sobre las características generales de la movilidad social “relativa” a nivel urbano en la Argentina.

En la tercera y cuarta sección, cabe aclarar que se efectuará en forma paralela a los análisis de los datos “observados” análisis sobre datos “standarizados” con el fin de mostrar la posible divergencia entre ambos análisis *aún* en análisis típicamente considerados “relativos”.

Por último, la cuarta sección, en lo que quizá sea el mayor hallazgo empírico del trabajo, se replica esta misma estrategia de análisis pero introduciendo como variable clasificatoria el concepto de sector económico “moderno-formal / no moderno-informal”, evaluando los procesos de movilidad socio-ocupacional en cada uno de estos conjuntos sociales. Conceptualmente podría interpretarse como un análisis que permite observar el régimen de movilidad relativa presente en dos “segmentos” laborales diferentes. Al final de esta sección se concluye sobre algunos aspectos teóricos y los hallazgos empíricos logrados siguiendo la estrategia y la metodología descripta.

1. Sectores, clases y flujos de movilidad. Consideraciones teóricas.

A los fines de este trabajo resulta clave significar el problema de estudio en el marco del vínculo entre algunos conceptos originarios en el “mainstream” de los estudios sobre movilidad social y una serie de conceptos provenientes de estudios latinoamericanos sobre segmentación socio-ocupacional y desigualdad estructural. Al respecto, un problema importante, en términos tanto metodológicos como teóricos, es que los conceptos de la escuela del “estructuralismo latinoamericano” usualmente predicen sobre “stocks” y en cambio los de la escuela anglosajona de movilidad social suelen predicar sobre “flujos”.

Por otro lado muchos de los conceptos “estructurales” poseen como unidad de análisis agregados estadísticos en forma de “clases” o “sectores” (producto quizá de analizar “cuentas nacionales”, encuestas a grandes empresas, censos, etc.) mientras que los conceptos anglosajones suele predicar, en algunos casos sobre la movilidad de “individuos” (producto quizá de analizar principalmente muestras de individuos) aunque en ambos casos ambas unidades de análisis son medios para poder apreciar propiedades sobre sociedades en su conjunto como cuando predicar sobre si tal sociedad es “periférica” o posee una estructura productiva “heterogénea” en el primer caso o si la sociedad posee tal o cual “régimen” de movilidad absoluta o relativa para el segundo caso.⁶

Teniendo en mente el problema arriba planteado seguiremos el vocabulario anglosajón de separar entre “flujos absolutos” y “flujos relativos” en materia de movilidad intergeneracional; a la vez que ambos flujos sociales son analizados introduciendo como variable de estratificación el concepto de “desigualdad sectorial”⁷, diferenciando idealmente entre un “sector moderno-formal” con una productividad promedio mayor que otro “sector no moderno-informal”. Ahora bien, este cruce teórico-metodológico se hace sobre un esquema de clases no relacional, que intenta especialmente que los flujos de movilidad y las definiciones sectoriales no se relacionen de forma endógena.⁸

Este último comentario sólo explicita el principio que nos guió pero no dice nada acerca de lo inadecuado de no seguirlo. Otras alternativas, más conceptuales, podrían intentar captar lo específico de la realidad social latinoamericana incluyendo en su esquema de clases conceptualizaciones que incluyan las especificidades latinoamericanas (por ejemplo, Portes and Hoffman 2003) o incluir en los análisis de los flujos de algún esquema más usual (por

⁶ Estrictamente esto abona la idea que para que se puedan relacionar de forma coherente ambas escuelas, en algunos de los conceptos se hace imperioso alterar parte de su sentido (connotación) o bien parte de su referentes (denotación), teniendo esto como consecuencia en cualquier caso un cambio de significado (Bunge, 2000)

⁷ El nombre de “desigualdad sectorial” se prefirió al de “desigualdad estructural” por la razón de que en los estudios de movilidad social ya existen conceptos como “cambio estructural”, “estructura social”, “movilidad estructural”, etc. y usar un concepto con diferente significado pero con similar nombre parecía no ser la estrategia más conveniente al menos para el presente trabajo.

⁸ La explicitación que se hace más adelante sobre los supuestos que nos llevaron a construir este sistema de categorías tiene más que ver con la justificación metodológica de los mismos, que con una defensa de esta clasificación generada frente a otras posibles alternativas.

ejemplo el EGP) algún “layer” que especifique, con mayor o menor carga teórica, el comportamiento esperado bajo los efectos “sectoriales”.

A nuestro modo de ver cada alternativa ilumina algún área del problema a expensas de oscurecer otras aunque quizá *el desarrollo paralelo de cada una en un primer momento permita una posterior síntesis en un segundo momento* o por lo menos mitigar las oscuridades de cada uno por separado. Por ejemplo, la alternativa seguida en este trabajo puede hacer visible la relación empírica entre la movilidad en los diferentes sectores al precio de usar un esquema no relacional aunque con límites categoriales. La alternativa de Portes y Hoffman (entre otros intentos) permite poner en primer plano la especificidad de la estructura de clases latinoamericana aunque sin ahondar demasiado en cómo estos impactan en los flujos de los individuos y comprometiendo seriamente algún intento posterior (al menos en el sentido normal del término) de comparar los regímenes de movilidad relativa de países centrales y periféricos. Por otro lado la alternativa de incorporar un “layer” al análisis de los datos gana en comparabilidad al precio de “agregar” un parámetro más en su operacionalización, posibilitando un mejor ajuste de los datos aunque, dependiendo de cómo se fundamente el ejercicio, se corre el riesgo de caer en la simple agregación de parámetros para que algunos esquemas de clases (y no otros) y sus respectivos modelos de análisis (y no otros) ajusten con los datos.

Como de destacó en la introducción del trabajo parte de nuestro objetivo es observar de forma empírica la relación entre la movilidad social y la desigualdad sectorial. Como principio metodológico hemos considerado utilizar en la definición de los sectores económicos categorías que no se solapen de manera *necesaria (teórica) y que permitan una relación (empírica) posible* con respecto a los flujos de movilidad dadas determinadas categorías socio-ocupacionales similares en origen y destino. En otras palabras, debería ser posible que los individuos de cada una de las categorías del esquema utilizado pudieran ser clasificados luego en alguno de los dos sectores analizados⁹.

⁹ La cuestión de la no endogeneidad es un principio más entre otros. Es perfectamente legítimo que un investigador utilice datos que por su definición tengan relaciones endógenas con la particularidad que tenga en cuenta esa endogeneidad en sus análisis. Parece razonable que respetar el principio metodológico de la no endogeneidad en algunas investigaciones puede conducir a costos teóricos algo exagerados. En este caso el “costo” es un esquema no relacional de estratificación socio-ocupacional para justamente intentar indagar acerca de los “beneficios” de la relación empírica observada.

Para este efecto se priorizó una definición en donde el criterio para pertenecer al sector moderno-formal (más productivo) es ser trabajador –empleador, asalariado o trabajador familiar- en el sector público, o en una unidad productiva privada de más de 5 personas o como cuenta propia independiente con matrícula universitaria, siendo estos atributos un “proxy” de niveles de productividad de las unidades de producción insertas en una economía con un determinado grado de desarrollo. Por lo tanto, el sector “no moderno-informal” (menos productivo) se conforma de los trabajadores –empleadores, asalariados o trabajadores familiares- en unidades económicas privadas de hasta 5 ocupados y a trabajadores por cuenta propia sin matrícula universitaria. Los beneficiarios de planes sociales también fueron incluidos en el sector no moderno de la economía.

Este indicador, que posee algunas reminiscencia a la clasificación propuesta por la OIT-PREALC (1978) hace más de cuatro décadas para poder diferenciar a los sectores formal / informal de las economías latinoamericanas, parece seguir mostrando su vigencia a pesar de la simpleza de su construcción. Prueba de eso puede considerarse las recientes investigaciones que demuestran la todavía actual relación entre tamaño del establecimiento y productividad (Graña and Kennedy 2007)¹⁰ (Lavopa 2008) (Chena 2011) junto con la persistencia de una “heterogeneidad estructural” tanto en la economía argentina (Salvia et al, 2008; Salvia, 2012; Salvia y Vera 2012), como en varios países de América Latina (CEPAL, 2010; Infante, 2011).¹¹

Cabe destacar que la inserción “sectorial” de la población ocupada constituye un indicador que connota una “desigualdad estructural” en materia de productividad entre unidades económicas y no un atributo individual de la fuerza de trabajo.¹² Desde esta perspectiva, la

¹⁰ En el caso del trabajo de Graña y Kennedy, al tener un componente sincrónico, puede observarse no sólo la vigencia sino también el aumento de la brecha en la productividad según el tamaño de empresa. Parece razonable, aunque nada concluyente, la extrapolación de la tendencia hacia los cortes de tamaños de empresa (y productividad) utilizados en este trabajo.

¹¹ Para una visiones alternativas a la aquí utilizada acerca de diferentes conceptualizaciones de “productividad” asociados al estudio del mercado de trabajo, puede consultarse los trabajos de Graña y Kennedy (2010) basado este en la productividad del país que surge del cociente entre el Valor Agregado Bruto (VAB) a precios constantes y el total de horas trabajadas lo cual indica cuál es el producto que se genera, en promedio, en una hora de trabajo y el trabajo de Lavopa (2008) en donde se utiliza como indicador de productividad de las unidades económicas el ratio entre su output económico y su input de recursos humanos.

¹² Esta perspectiva tiene como origen los debates clásicas en materia de desarrollo y subdesarrollo (Kutnez, Lewis, Lyndall, Clarke, Prebich, etc) de la década de los años cincuenta con las respuestas más específicamente latinoamericanas dadas a fines de la década del sesenta, como la teoría de la dependencia de

productividad de una unidad económica es un vector compuesto por factores “estructurales” como el grado de tecnología aplicado tanto en los medios de producción como en las estrategias de organización. La utilización de este indicador en estos términos supone que los factores “estructurales” son preponderantes en la productividad de una unidad económica¹³ –salvo en las unidades “cuenta propia” en donde parece atendible suponer una mayor influencia de los componentes individuales en la productividad- y que ellos en forma agregada se correlacionan con la cantidad de empleados de un establecimiento productivo lo cual está asociado con el grado de diferenciación interna de la organizaciones.

Esta idea es compatible con otras interpretaciones teóricas que pueden considerarse complementarias y no necesariamente antagónicas a la interpretación aquí empleada. Por ejemplo en el caso de la movilidad social podría afirmarse que es posible suponer “circuitos” diferenciales de cambios ocupacionales al interior de una micro empresa (o familiar) versus los que pueden ocurrir en una empresa mediana o grande, lo cual fue una de las principales hipótesis en los primeros estudios sectoriales de Kerr (Kerr 1954), Kerr y Dunlop (Kerr et al. 1967), de los estudios de las “cadenas de vacantes” en las organizaciones (White, 1970, Sørensen, 1977, Hedström 1992) y de algunos estudios acerca de la segmentación de los mercado de trabajo y su efecto sobre las carreras laborales (Spilerman, 1977, Sørensen & Tuma, 1978)¹⁴.

Como señala Sørensen (1992) este tipo de hipótesis acerca del funcionamiento del mercado de trabajo, aporta nuevas ramificaciones teóricas al estudio de la movilidad, especialmente al estudio de la movilidad intrageneracional individual al hacer más explícitos algunos

Cardoso y Faletto (1969), los aportes de la marginalidad de Nun (1969) y Quijano (1971) y el concepto de heterogeneidad estructural (Prebich, 1963; Pinto 1973). Lo interesante es que algunas de las tesis latinoamericanas más “pesimistas” (Lindenboim 1988) parecen seguir vigente al menos para el caso argentino (Salvia 2012).

¹³ Para una visión coherente en el largo plazo de algunos de estos supuestos, especialmente en la determinación de la productividad de los puestos de trabajo, puede consultarse Cohen (1979).

¹⁴ Parece evidente que no hay mucha “carrera” profesional en un pequeño establecimiento salvo que ese establecimiento sea de los pocos – tal como lo demuestra la demografía de empresas (Hannan y Fredman, 1988)- que luego de ser un pequeño emprendimiento se convierta en una mediana o gran empresa. En ese caso, es posible aunque claramente no necesario, que los que llegaron primero vayan ocupando los nuevos puestos creados y así construyan su “carrera” profesional. Cuanto más importante sea este proceso en la movilidad social de una sociedad, ceteris paribus, mayor importancia tendrá el sector en donde se realizó la primera inserción laboral.

mecanismos que en su agregación producen parte de los *output* sociales observados en los estudios de movilidad intergeneracionales como las tasas relativas de movilidad.

Desde otro marco teórico, más cercano al “mainstream” anglosajón de la movilidad social Goldthorpe (2007), basado en la noción de relaciones de empleo (“employment relations”) intenta explicar las diferentes perspectivas de los orígenes sociales, tanto en términos de cambios ocupacionales como en términos de montos de ingresos y su certidumbre acerca de ellos, según el tipo de “contrato laboral”¹⁵¹⁶.

De esta manera se explora en este trabajo, de forma tentativa y en ausencia de datos más adecuados, la hipótesis de considerar que *los diferentes sectores económico promuevan una diferente prospección a nivel social a lo largo de ciclo vital de los individuos, así como también que dicha prospección posee importantes consecuencias sobre las chances de movilidad social de los descendientes*. Como lo destaca explícitamente Goldthorpe (Goldthorpe 2007), si se quiere que los esquemas de clase capten las “chances diferenciales de vida” debemos imputarles propiedades prospectivas diferenciales (y no sólo estados originales diferenciales) a las categorías que definen los orígenes sociales.

Ahora bien, siguiendo la sugerente frase de Wright (2005) acerca de que si “la clase social es la respuesta, cuál es la pregunta”, corresponde precisar cuál es el “explanandum” a considerar en este estudio, y desde allí evaluar el sistema conceptual propuesto para clasificar a los miembros de la sociedad en términos de movilidad socio-ocupacional. Al respecto, una preocupación central fue lograr un clasificador socio-ocupacional en cuya definición no intervinieran las propiedades que posteriormente determinarían el tipo de inserción sectorial.

Si el análisis se hubiera sólo circunscripto a los asalariados, muy probablemente se habrían podido utilizar (parte) de los esquemas más usuales (como la escala “EGP”), pero a riesgo de reducir considerablemente el dominio empírico del trabajo –y afectar así la medición de

¹⁵ Cabe aclarar que la idea de “sector” empleado en este estudio no tiene el mismo origen teórico ni los mismos referentes empíricos que la utilizada por Erikson y Goldthorpe (1992) en su “core model”, donde el sector está en este caso identificado como pertenecer o no al sector primario de la economía.

¹⁶ Cabe aclarar que la idea de “contrato laboral” de Goldthorpe (2007) si bien se puede relacionar, no posee la misma connotación que el concepto usado por los estudios de “informalidad” en América Latina aunque pueden solaparse en alguna medida sus referentes. La connotación del primero viene dada por los estudios acerca de “incompletud de los contratos (laborales)” en contextos de racionalidad limitada (Simon 1955), escasa información (Akerlof, 1970) y costos positivos de transacción (Coase, 1937).

la desigualdad sectorial- ya que el análisis de la estructura socio-ocupacional quedaría reducido dado que desecharía formas de inserción laborales como los trabajadores cuenta propia, los trabajadores eventuales, los pequeños empleadores, que en los contextos latinoamericanos parecen nada desdeñables.

De esta forma, nuestro criterio de demarcación decantó en un clasificador social cuya coherencia teórica descansa principalmente en la idea de “calificación de la tarea” (Inkeles 1950, Barber, 1974) y de manera complementaria en los conceptos también clásicos de “jerarquía”¹⁷ y “prestigio”¹⁸. La puesta en definición de estos criterios puede evaluarse en el recuadro que sigue:

RECUADRO: SISTEMA DE CLASIFICACIÓN SOCIO-OCUPACIONAL PARA EL ANÁLISIS DE MOVILIDAD SOCIAL

Trabajos no calificados: Son trabajos en donde se supone un mínimo de capacidades que se podrían considerar como básicas, que por definición, casi todos los adultos con una mínima socialización primaria, la podrían ejecutar en forma correcta. Aquí entran los trabajos de maestranza, los ayudantes o aprendices de trabajos manuales. No hace falta ser alfabeto. También entran todos los trabajadores eventuales, las changas y las contraprestaciones de planes sociales.

Trabajos calificados manuales: Son trabajos en donde se supone un grado mayor de capacidades de parte del ejecutor de la tarea. Aparte de las básicas también se consideran algunas habilidades manuales específicas, que por definición, se adquieren mediante la experiencia aunque en algunos casos se pueda complementar con una escasa instrucción formal. El ejemplo típico son los oficios. Es posible también que en muchos empleos asalariados, no exista una etapa de aprendizaje oficializada que de forma implícita es asumida por el empleador. No hace falta ser alfabeto.

Trabajos calificados no manuales: Son trabajos, que al igual que los trabajos calificados manuales, se requiere un grado mayor de capacidades de parte del ejecutor de la tarea. Aparte de las básicas también se consideran algunas habilidades no manuales específicas, que a diferencia de las manuales, no se adquieren de forma *necesaria*, mediante la experiencia, sino que también pueden obtenerse, en gran parte, a través de una educación formal simbólica. Muchos de ellos son trabajos no manuales de tipo rutinario. Estos puestos a pesar de tener un igual nivel de calificación, otorgan a sus trabajadores un mayor nivel de *prestigio* que los trabajos calificados manuales y según varias escalas ocupacionales “objetivas” una mayor “recompensa” social.

¹⁷ Para una visión coherente de la importancia de este enfoque en el mercado de trabajo puede consultarse Bowles (Bowles 2010), Bowles & Gintis (Bowles and Gintis 1990) y Wright & Burawoy (Wright & Burawoy, 1994) que generalizan la idea primaria explorada por Burawoy (Burawoy 1985). Una visión más clásica que subraya la idea de la “autoridad” (pero no tanto la del consenso estratégico en la unidad productiva) es la obra de Dahrendorf (Dahrendorf, 1959)

¹⁸ El concepto de “prestigio” lo hemos utilizado para discriminar entre el gran grupo de los puestos calificados. asumiendo que el trabajo no manual es un trabajo de mayor prestigio que el trabajo manual como lo demuestran, en promedio, las variadas escalas de prestigios tanto internacionales (Treiman, 1976) como nacionales (Sautú, 1992) (Jorrot y Acosta, 2004). De todos modos, por el nivel de agregación del esquema propuesto, las categorías ocupacionales establecidas coinciden con un “orden” de prestigio. Por otro lado la separación manual -no manual aquí usada también coincide con diferenciales “recompensas” observadas en las escalas “objetivas” de status.

Trabajos técnicos: Son trabajos, tanto manuales como no manuales, en donde se requiere de forma necesaria, un pequeño pero complejo conocimiento, para ejecutar correctamente una tarea. Ese conocimiento en general se adquiere o por lo menos se complementa mediante un aprendizaje formal específico posterior a una educación básica. El ejemplo típico son las ocupaciones docentes y de enfermería. También acá se encuentran algunos puestos con algún grado de *jerarquía* sobre operarios manuales como el puesto de “capataz”.

Trabajos Profesionales: Son trabajos, generalmente no manuales, en donde se requiere de forma necesaria, un amplio y complejo conocimiento para ejecutar correctamente el conjunto de tareas prescriptas. Ese conocimiento en general se adquiere o por lo menos se complementa mediante un aprendizaje formal específico posterior a una educación formal intermedia. El ejemplo típico son las ocupaciones ingenieriles y la mayoría de las ocupaciones “liberales”. También aquí también se encuentran todos los trabajos en donde haya una alta dosis de *jerarquía* implicados en las tareas de coordinación.

En la medida en que la información disponible lo permitió, a la hora de la clasificación socio-ocupacional, se buscó priorizar las propiedades del “puesto” y específicamente el grado de calificación necesaria para poder ejecutar correctamente dicha tarea. En principio, no hay contradicción teórica necesaria en que los agentes que ocupan puestos jerárquicos o de necesaria alta calificación lo puedan ocupar en el sector no moderno de la economía (por ejemplo los directivos, dueños o profesionales ocupados pequeñas empresas) o que los que ocupen puestos de escasa calificación necesaria lo hagan en el sector moderno (por ejemplo personal de maestría ocupados en grandes empresas). En el caso específico de los cuenta propia (predicado perteneciente en principio a una propiedad ajena al esquema socio-ocupacional usado) ellos fueron raleados a diferentes sectores según su productividad media esperada sea alta (en el caso de los individuos con nivel educativo “universitario”) o baja (en el resto de los niveles educativos).

2. Sector y movilidad. Una aproximación sustantiva.

Sin duda que para examinar la tesis propuesta sería mejor contar con datos diacrónicos que contengan la variable “sector económico” en origen; sin embargo, dado que actualmente no se cuenta con esta información¹⁹, habremos de concentrarnos sólo en los datos sincrónicos de “sector económico” de destino para mostrar en qué medida y en qué dimensiones, en lo

¹⁹ En próximas salidas a campo se espera poder corregir este defecto. La buena noticia es que, a diferencia de otros datos captados en muestras retrospectivas, el dato de si el principal sostén del hogar trabajaba en una unidad productiva de más de 5 empleados parece de relativo fácil conocimiento y recuerdo a diferencia de otros indicadores como por ejemplo el si recuerda si ese trabajo era registrado o no que podría ser un dato a considerar según otras interpretaciones del concepto de “informalidad”.

tocante a la problemática de la movilidad socio-ocupacional, la “desigualdad sectorial” aporta criterios substantivos sobre las condiciones en que se desarrolla la movilidad socio-ocupacional en la Argentina.

Siguiendo los criterios detallados en la descripción de los sectores se considera que dicha clasificación es un indicador de la productividad media de los diferentes segmentos del mercado de trabajo, y por lo tanto sería de esperar que se evidencien diferenciales en las remuneraciones de los trabajadores ocupados en cada sector.²⁰ Por una cuestión de espacio, pero también por lo importante de comprensión, intentaremos condensar el núcleo del razonamiento en la idea de “prospección” contenida en la categoría de tipo de sector, que como se indicó anteriormente, debería ser considerada una propiedad fundamental de los esquemas de origen social (Goldthorpe, 2007).

La idea básica es que pertenecer al sector moderno o al no moderno modifica la prospección de la carrera laboral de cada agente al cambiar sus recursos presentes y reducir o ampliar su incertidumbre a corto, mediano y largo plazo a través de diversos mecanismos económicos, sociales y laborales.

Por el lado de los resultados económicos pertenecer al sector moderno-formal asegura, en promedio, una mayor porción de los ingresos disponibles en la sociedad. Por otra parte, ese promedio de ingresos posee una dispersión menor reduciendo de ese modo la incertidumbre acerca del ingreso específico que recibirá cada agente al menos si se lo compara con los agente del sector no moderno-informal. En el mismo sentido la prospección de la “carrera laboral” cambia notoriamente en un caso y en otro. Pertenecer al sector moderno-formal, si bien no asegura necesariamente mayores “contactos sociales” que pertenecer al sector no moderno-informal, parece razonable afirmar que seguramente varíe la “calidad” de los mismos, al menos en cuestiones de “contactos” laborales (De Grande, 2010). A lo que cabe sumar las desiguales posibilidades que brindan las unidades económicas de uno y otro sector en cuanto a ascender a través de “vacantes” disponibles en la misma estructura organizacional debido a los diferenciales costos de oportunidad de contratar fuera de la

²⁰ Detrás de este supuesto subyace el razonamiento condicional en el sentido de que a “igualdad de instituciones” el salario en el sector moderno sería mayor que en el sector no moderno de la economía. De todos modos las diferencias “institucionales” entre ambos sectores no parecen ser tales que logren invertir las diferencias salariales.

organización (Williamson, 1979, 1981, 1999). Si bien estos procesos son de alcance “intrageneracional”, dado su alcance son de gran ayuda para explicar porqué algunos orígenes sociales terminan siendo mejores orígenes que otros a lo largo de todo el proceso de formación de la generación descendente.

Por otro lado, la reducción de la incertidumbre desde diversos ángulos permite un mejor aprovechamiento no sólo de las remuneraciones sino de todo el vector de recompensas sociales asociados al pertenecer al sector moderno-formal. En primer lugar, la pertenencia al sector moderno-formal y especialmente en el modo de inserción asalariado, se encuentra estrechamente asociada al trabajo regulado. Esta situación reduce la incertidumbre acerca de esos recursos obtenidos, permitiendo un mejor aprovechamiento de los mismos, especialmente en las cuestiones de corto y mediano plazo (vía mayor seguridad laboral), y también a largo plazo ya que los individuos insertos en determinados grupos socio-ocupacionales “creen” (y actúan en consecuencia) en la prospección positiva de su carrera laboral al entrar al sector moderno de la economía y paralelamente aumentar sus certidumbres acerca de la posibilidad de buenos pases a retiro (mejores jubilaciones). Esta situación cobra mayor importancia debido a que posiblemente en los momentos más altos del ciclo laboral de los empleados formales coinciden con los momentos donde sus descendientes comienzan a decidir el modo y el tiempo de la entrada al mercado laboral y/o continuación de las trayectorias educativas.

A modo de resumen de mucho de lo anterior, en el Cuadro 1 se presenta evidencia empírica que confirma la presencia de una marcada desigualdad estructural medida en términos de la distribución sectorial del empleo y su relación con la productividad del trabajo. Esta evidencia es compatible con los argumentos más arriba explicitados acerca de los diferenciales de ingreso, su relación con la calidad del empleo y la mayor o menor certidumbre laboral a lo largo del ciclo vital.

CUADRO 1. TRABAJADORES SEGÚN SECTOR DE INSERCIÓN, CALIDAD DEL EMPLEO, BRECHA DE INGRESOS LABORALES Y COEFICIENTE DE VARIACIÓN (ENTRE PARÉNTESIS).MEDIA TOTAL DE INGRESOS LABORALES = 1.

			Dist. %	Grupos de Edad			
				24-29	30-49	50 y +	Total
Sector Económico	Moderno-Formal 50,7%	Empleo Regulado	84%	1,01 (0,46)	1,28 (0,60)	1,52 (0,52)	1,23 (0,60)
		Empleo no regulado	16%	0,70 (0,50)	0,98 (0,56)	1,05 (0,68)	
	No Moderno- Informal 49,3%	Empleo Regulado	15%	0,99 (0,44)	1,15 (0,61)	1,18 (0,59)	0,76 (0,71)
		Empleo no regulado	85%	0,60 (0,71)	0,68 (0,61)	0,76 (0,78)	

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Según la clasificación utilizada en este trabajo casi el 50% de la fuerza de trabajo disponible en las áreas urbanas de la Argentina está inserta en el sector no moderno-informal de la actividad económica, lo que claramente muestra que no es un sector minoritario. Asimismo, resulta evidente la estrecha correlación entre tipo de sector y nivel de regulación laboral de los empleos que cada tipo de sector generan. En el caso del sector moderno-formal, el 84% de los puestos están vinculados al sistema de la seguridad social, mientras que en el sector-informal sólo el 15% se encuentra afiliado al mismo. Esta diferencia se expresa también en términos de brechas y dispersión de los ingresos laborales, sobre todo cuando se comparan los empleos de cada sector, a la vez que estas diferencias se amplían con el avance del ciclo vital.

Desde un punto de vista normativo podemos suponer que cualquiera sea el origen social, cada individuo puede ser a priori teóricamente “ubicado” con una similar chance de entrar en un sector o en otro. Ahora bien, cabe preguntarse qué tan diferentes son realmente las oportunidades de entrar en uno u otro sector dependiendo del origen socio-ocupacional. Según el Cuadro 2, los datos parecen confirmar la hipótesis que afirma que efectivamente

encontramos una desigualdad de chances de ingresar en uno u otro sector dependiendo del origen social.

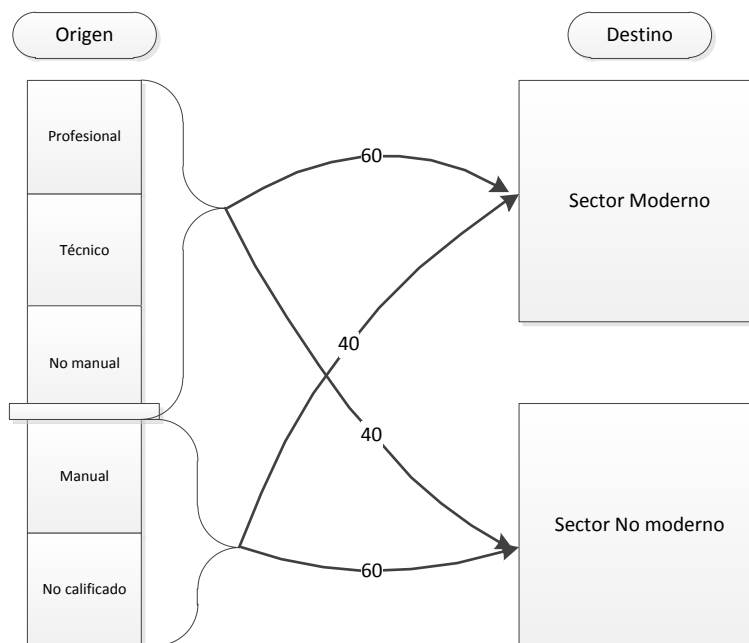
CUADRO 2. INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL DE DESTINO SEGÚN ORIGEN SOCIO-OCUPACIONAL. EN PORCENTAJES.

		Origen Socio-Ocupacional					Total
		Trabajo no calificado	Trabajo calificado manual	Trabajo calificado no manual	Trabajo técnico	Trabajo profesional	
Sector Económico	Sector Moderno-Formal	36%	47%	63%	61%	65%	51%
	Sector No Moderno Informal	64%	53%	37%	39%	35%	49%
	Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En efecto, en base a los datos de los porcentajes del cuadro 2 pueden calcularse que las chances de que un trabajador llegue al sector moderno-formal viniendo de un origen social no calificado o de calificación manual se reducen 45% y 30% respectivamente, en comparación con la probabilidad que tiene un trabajador con un origen social profesional. A la vez que las chances de formar parte del sector no moderno-informal para los trabajadores con un origen social bajo, también cuando se los compara con uno de origen profesional, se incrementa en 83% y 50% respectivamente. Por otra parte, cabe destacar que entre las categorías de trabajador calificado no manual, puesto técnico y trabajo profesional no se observan diferencias significativas en cuanto a sus mayores oportunidades de acceder a un empleo en el sector moderno-formal.

FIGURA I: FLUJO DE DESTINO HACIA SECTORES ECONÓMICO-OCUPACIONALES SEGÚN ORIGEN SOCIO OCUPACIONAL DE LA FUERZA DE TRABAJO. EN PORCENTAJES ESTILIZADOS.



Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La Figura I da cuenta de manera estilizada de este desigual flujo intergeneracional medido en términos de porcentajes²¹. En este sentido, haciendo un análisis más suavizado cabe confirmar que los individuos con orígenes sociales altos formados por los hogares cuyo principal sostén del hogar poseía un puesto profesional, técnico o no manual poseen actualmente mayores oportunidades de ingresar al sector moderno-formal de la economía, en contraposición a los que provienen de un origen social bajo formados por hogares cuyo principal sostén poseía un trabajo manual o no calificado.

En resumen en este apartado se ha podido mostrar como la tesis de la heterogeneidad estructural reviste validez empírica en el caso argentino, a la vez que posee un componente significativo de “inequidad” en su distribución según el origen socio-ocupacional de la fuerza de trabajo. Sin embargo, nada de ello permite predicar sobre el tipo -más o menos fluido- de movilidad socio-ocupacional al interior de cada sector económico. Esa será el centro de los siguientes apartados.

²¹ En esta sección más que presentar datos estadísticos para su análisis, utilizaremos datos suavizados como apoyo empírico de las hipótesis que vayamos describiendo. Creemos que el formato gráfico promueve una lectura más lógica de las ideas en contraposición de una lectura estadística de un cuadro, que al permitir una lectura más analítica quizá sesgue una interpretación algo más sistemática. De todos modos, los datos están calculados con la misma fuente de datos que el resto del trabajo que es la EDSA 2010.

3. Características generales de la movilidad socio-ocupacional en la Argentina

En general los análisis estadísticos de movilidad social intergeneracional, al menos en los que las categorías utilizadas denotan “límites” de clase, es usual que se apoyen en los modelos basados en “matrices de transición”. Estas matrices se representan a través de una tabla de contingencia cuadrada en donde de manera convencional se sitúan en las filas el origen social y en las columnas el destino social de los individuos. Esto lleva de modo implícito aceptar un modelo de población “cerrada” en donde no hay en el destino individuos que no estuvieran en origen y que en donde todos los que estaban presentes en el origen también lo estén en el destino. Sin embargo, ya que usualmente las investigaciones de movilidad social producen sus datos basados en muestras retrospectivas sobre un diseño muestral representativo de manera exclusiva de la condición de “destino”, los datos de los orígenes pueden estar sesgados en diferentes sentidos según el grado de fecundidad diferencial de los orígenes (sesgo acerca de la cantidad de puestos de origen) y principalmente por las edades diferenciales de destino (sesgo acerca de la temporalidad de los puestos de origen)²².

El problema de medición anterior cobró mayor importancia al introducirse el concepto de “movilidad estructural” junto con el de “movilidad circulatoria” (Kahl 1957) en donde las diferencias entre los marginales comenzaron a tener un nombre propio. Con el objeto de atender al menos parcialmente las dificultades metodológicas de este enfoque se han desarrollado en la literatura varias medidas de “movilidad relativa”, a partir de las cuales se lograría “aislar” los efectos del cambio de los marginales de las relaciones “condicionales” que puede encontrarse en los datos (Hauser 1978, Hout, 1983)²³. En nuestro caso, con la intención de diferenciar adecuadamente los efectos de los flujos de movilidad de los cambios en sus marginales, se utilizan diversos análisis log-lineales que al estar basados en

²² Otro sesgo en las cantidades de los puestos de origen se halla en los procesos migratorios pero estos en realidad pueden ser razonablemente excluidos en un paso anterior al suponer que son “casos” que caen fuera del dominio empírico de un modelo de sociedad “cerrada” ya que pertenecen a una “estructura social” diferente a la analizada.

²³ Esta misma proposición podría formularse en un lenguaje más sustantivo haciendo caso omiso a los problemas de medición del siguiente modo: “Con el objeto de atender al menos parcialmente las dificultades conceptuales de este enfoque se han desarrollado en la literatura algunos conceptos de “movilidad relativa” a partir de los cuales se logra “aislar” los efectos de los cambios en las cantidades de puestos de cada posición social de la desigualdad en las chances de vida que puede encontrarse en el período histórico observado”.

los *odds ratios locales* tienen la propiedad de ser insensibles a las diferencias entre las marginales (Rudas, 1998). Pero si bien esto es así, la bondad de ajuste de los modelos con lo que el investigador intenta comprender los datos de la realidad social, específicamente cuando intenta comprender un “régimen de movilidad social relativa” (RMSR) no sólo pueden variar debido a las “reglas de asignación” propias de la realidad social (Logan, 1996) sino también en función tanto de la distribución de los orígenes sociales (groseramente aproximados a través de las muestras retrospectivas) como de la distribución de las posiciones de destino observada (con errores de muestreo conocidos)²⁴ que es algo relacionado pero diferente a la simple diferencia conjuntiva entre dos estructuras sociales en el tiempo (diferencia que de todos es groseramente aproximada en el caso de trabajar con muestras retrospectivas).

Por lo tanto, teniendo presente que los modelos log-lineales son insensibles a los cambios de las marginales pero no insensible a la distribución de los orígenes y a la distribución de los destinos, en nuestros análisis se introduce una operación conceptual propuesta por Mosteller (1967) y Fienberg (1969, 1970), basada en un algoritmo de Sthephan-Demming (1940), en donde mediante un proceso iterativo se “estandarizan” los marginales igualando tanto las cantidades de puestos de origen y destino como también el peso relativo de cada categoría.

La idea que está detrás de esta operación es “controlar” por un lado el ruido que produce las distorsiones entre los marginales, como por otro lado también controlar las diferentes frecuencias de cada categoría tanto en origen como en destino cuando el foco está puesto en el estudio del régimen de movilidad relativa (aun cuando estas no varíen en el tiempo, o sea cuando no halla diferencia entre sus marginales)²⁵.

En este marco, cuando los comentarios los hacemos sobre datos estandarizados, los resultados deberían interpretarse del siguiente modo: “Si la estructura de la sociedad

²⁴ El problema que se señala es un problema de todos los análisis de flujos en donde las “composiciones” de los stocks iniciales y finales importan en el grado de ajuste de las hipótesis construidas. Por lo tanto podría conceptualizarse como un “efecto composición” presente en los análisis de flujos.

²⁵ En términos algo más estrictos, el “núcleo” de la asociación, medidos a través de los *odds ratios* locales del producto cruzado de distintas subtablas, es el mismo con o sin “estandarización” (ese es justamente el mérito de la técnica) pero eso no quiere decir que aun cuando se trate de medidas del RMSR los resultados de los test de bondad de ajuste de distintos modelos (que intentan predicar sobre toda o alguna parte de la sociedad) sean idénticos en ambos casos.

hubiera sido ‘X’, entendiendo por ‘X’ una sociedad no sólo sin cambios en su pirámide social a lo largo del tiempo sino también como una sociedad en donde cada categoría social posee el mismo número de puestos disponibles, sus régimen de movilidad social relativa hubieran sido ‘Y’.

En el análisis de movilidad que se sigue a continuación se representa la matriz de transición conteniendo tanto las frecuencias observadas como las probabilidades estandarizadas. Para ambas distribuciones se examinan una serie de hipótesis vinculadas a los estudios de movilidad social, a la vez que mediante la técnica log-lineal se examina la bondad de ajuste de cada modelo. También se analizarán para ambas distribuciones las dispares chances de llegar tanto a la cumbre como a la base de la sociedad y distintos coeficientes de asociación. Aunque no es el objetivo central de este trabajo, la comparación entre ambos tipo de datos ofrece al menos una representación intuitiva pero consistente sobre la magnitud del efecto de la distribución de los orígenes y de los destinos sobre el grado de ajuste de las hipótesis en juego²⁶.

En el Cuadro 3-A se presenta la matriz de transición entre orígenes y destino socio-ocupacional conteniendo las frecuencias absolutas observadas y presentándose en la misma tabla las proporciones estandarizadas. Estas últimas se describen siempre entre paréntesis, pudiéndose leer tanto en forma horizontal como vertical. A partir de ambas distribuciones se calculan diferentes coeficientes de asociación, estadísticos de bondad de ajustes a diferentes hipótesis de movilidad social y razones relativas sobre acceso a la cima. Estos resultados se muestran más abajo en los Cuadros 3-B, 3-C y 3-D respectivamente.

²⁶ Es claro que en este artículo, el interés no está en conocer cuáles hubieran sido los valores de una sociedad “cuadrada” sino que su comparación con los valores observados logre generar una “heurística” positiva (Lakatos 1983) en donde, si bien no se propone un modelo que ajuste a los datos, por lo menos se haga visible el sesgo presente en los ajustes de los mismos (Jones, 1985).

CUADRO 3-A. ORIGEN Y DESTINO SOCIO-OCUPACIONAL EN FRECUENCIAS OBSERVADAS Y PROBABILIDADES ESTANDARIZADAS

		Destino Socio-ocupacional					Total
		Trabajo Profesional	Trabajo Técnico	Trabajo calificado no manual	Trabajo calificado manual	Trabajo no calificado	
Origen Socio-ocupacional	Trabajo Profesional	222 (0,40)	109 (0,21)	133 (0,18)	142 (0,11)	83 (0,09)	689 (1,00)
	Trabajo Técnico	47 (0,21)	64 (0,31)	58 (0,20)	74 (0,14)	49 (0,14)	292 (1,00)
	Trabajo calificado no manual	108 (0,19)	118 (0,22)	202 (0,27)	207 (0,16)	145 (0,16)	780 (1,00)
	Trabajo calificado manual	104 (0,10)	169 (0,17)	272 (0,20)	697 (0,29)	398 (0,24)	1640 (1,00)
	Trabajo no calificado	46 (0,09)	40 (0,08)	109 (0,16)	350 (0,30)	298 (0,37)	843 (1,00)
	Total	527 (1,00)	500 (1,00)	774 (1,00)	1470 (1,00)	973 (1,00)	4244

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por una cuestión de espacio y de prioridad de análisis sólo haremos una somera descripción de los resultados que arrojan estos datos. A grandes rasgos puede observarse que los orígenes sociales inciden en los destinos en tanto que los valores estandarizados (entre paréntesis) tienden de manera no muy sistemática a primera vista a alejarse del valor teóricamente esperado de 0,20. Cuando el dato observado es mayor a 0,20 estamos en presencia de una proporción mayor de población a la esperada –bajo el supuesto de no asociación-; y a la inversa, cuando el valor estandarizado es menor a 0,20 estamos en presencia de una proporción de población menor a la esperada según dicho supuesto.

Siguiendo este método se observa que es en los ángulos superior izquierdo e inferior derecho de la tabla, así como a lo largo de su diagonal, donde se presentan valores relativamente más alejados al valor teórico de no asociación. A la vez que proporciones menores a 0,20 se concentran de manera inversa en los ángulos superior derecho e inferior izquierdo. En principio, estos datos, efectuados bajo otro esquema clasificatorio parecen

confirmar una vez más la hipótesis de un proceso de movilidad socio-ocupacional para el caso argentino condicionado por el origen social en algunos casos que produce un régimen de movilidad relativa con una “fluidez desigual” (Salvia y Pla, 2011; y Salvia y Quartulli, 2011; Salvia y Quartulli, 2012).

CUADRO 3-B. COEFICIENTES DE ASOCIACIÓN PARA VALORES OBSERVADOS Y ESTANDARIZADOS

Kappa (Rango -1/ 1)	0,14 (0,16)
Gamma (Ordinal Rango -1 / 1)	0,36 (0,37)

CUADRO 3-C. COEFICIENTES DE BONDAD DE AJUSTE PARA DIFERENTES MODELOS TEÓRICOS PARA VALORES OBSERVADOS Y ESTANDARIZADOS

Tipo de Hipótesis	Estimador de Máxima Verosimilitud	Gl	Bondad de ajuste (P value)
Independencia Mutua	593 (716)	16	0 (0)
Cuasi Independencia con centro	238 (266)	12	0 (0)
Cuasi Independencia	224 (260)	11	0 (0)
Esquinas quebradas arriba	169 (178)	9	0 (0)
Esquinas quebradas abajo	28,8 (47,5)	9	0,01 (0)
Esquinas quebradas con centro	15,5 (21,1)	8	0,49 (0,07)
Esquinas quebradas	15,1 (20,6)	7	0,35 (0,04)

CUADRO 3-D. CHANCES DIFERENCIALES DE LLEGAR A LA CIMA SOCIAL SEGÚN ORIGEN SOCIAL PARA VALORES OBSERVADOS Y ESTANDARIZADOS

Origen social	Cima social	Base social
Trabajo Profesional	8,2 (6,8)	1,0 (1,0)
Trabajo Técnico	3,3 (2,7)	1,4 (1,5)
Trabajo calificado no manual	2,8 (2,4)	1,7 (1,8)
Trabajo calificado manual	1,2 (1,1)	2,3 (3,0)
Trabajo no calificado	1,0 (1,0)	4,0 (5,6)

Con el objetivo de evaluar la fuerza de esta hipótesis, en el Cuadro 3-B expone para ambas distribuciones de frecuencias dos coeficientes de asociación útiles a este objetivo. Por un lado el coeficiente Kappa²⁷ para una interpretación nominal y por otra parte, el coeficiente

²⁷ El coeficiente Kappa (Cohen, 1960) es una medida apropiada cuando se comparan los valores de dos variables nominales tales que sus posibles valores sean los mismos en una tabla de contingencia cuadrada. Los valores máximos de variación del Kappa son 1 y -1. El valor 1 del Kappa se obtiene si todos los casos caen en la diagonal principal. En cambio, el valor -1 se obtiene cuando todos los casos no se distribuyen en

de asociación Gamma (Goodman y Kruskal, 1954), el cual permite evaluar la fuerza de una relación de tipo diagonal (“cada origen tendrá similar destino”) junto con una relación de tipo más rinconal debido justamente a la idea de “ordinalidad” implícita. Como el Gamma no asume direccionalidad de la relación este coeficiente observa frecuencias en más de un rincón de la tabla.

A partir del coeficiente Kappa se observan pocas diferencias entre los valores observados y los estandarizados aunque en ambos casos los valores se alejan ligeramente de la independencia inclinándose hacia una asociación positiva entre las variables. En este caso la relación positiva podría interpretarse como un modo alternativo de observar el grado de ajuste de la hipótesis de “herencia” (Goodman, 1965) en donde se espera que los individuos observados ocupen los mismos puestos sociales que sus orígenes. Por otra parte, según el coeficiente Gamma, la relación entre origen y destino parece ajusta mejor a una explicación fundada en la idea de una relativa influencia de las condiciones de origen, siendo esta relación más fuerte en algunos de los extremos sociales; lo cual parece ocurrir, según los valores observados en la matriz de transición.

Por su parte, en el Cuadro 3-C se comparan estimadores de bondad de ajuste para distintas hipótesis teóricas analizadas con la técnica log-lineal. Se parte de un modelo simple de independencia estadística al cual luego se le anidan diferentes modelos a partir de “cancelar” celdas hasta determinar en qué parte de tabla es posible conjeturar un ajuste de la idea de independencia para posteriormente, mediante la comparación entre modelos, inferir en que zonas se encuentra una mayor asociación significativa. En este sentido, independientemente de las diferencias entre los datos observados y los estandarizados, se desprende que haciendo un balance entre grados de libertad y bondad de ajuste, el modelo de “esquinas quebradas con centro” parece ser que es el que ajusta mejor a los datos. En términos generales se observa también aquí un mejor ajuste para los valores observados que para los estandarizados, lo cual estaría informando que la estructura de orígenes y de destino, en comparación con una estructura “cuadrada” ayuda que el modelo ajuste mejor.

dicha diagonal. Es por esta razón que se considera una medida más de “*acuerdo*” que de *asociación* (Cohen, 1960) y esta es también la razón de que por lo general se obtengan medidas más “conservadoras” que si se las compara con medidas de asociación ya que al *no* haber una “ordinalidad” subyacente el sólo hecho de ser observado un valor diferente al original es causa de *no acuerdo* cuando podría serlo causa de una *asociación* (más o menos fuerte según su grado de alejamiento) si se admitiera el supuesto de la ordinalidad.

Por último, a partir del Cuadro 3-D se hace posible evaluar las chances diferenciales de llegar tanto a la cima como a la base social dependiendo del origen socio-ocupacional tomando tanto la categoría más baja o más alta como referencia respectivamente. En este caso, parece que las chances de llegar a la cima son más dispersas que las chances de llegar a la base mostrando que ambas no se ajustan a un proceso simétrico, aunque esta última hipótesis parecería ajustar mejor con los datos standarizados ya que para el caso de la cima social las dispersiones standarizadas serían menores a las observadas y lo inverso sucede con los datos referentes a la base social.²⁸

En resumen, de acuerdo con las evidencias reunidas en esta sección es posible concluir que a nivel general la matriz de movilidad socio-ocupacional actual de la sociedad argentina presenta tres rasgos dominantes: i) si bien en algunos espacios de la matriz de transición parece haber una movilidad de relativa fluidez (en donde los orígenes no parecen ejercer influencia en los destinos), también se observan fuertes asociaciones “locales”; ii) las asociaciones locales más relevantes tienden a la “reproducción social” de los extremos superior e inferior de la pirámide socio-ocupacional junto con la diagonal principal; y iii) las chances de continuar en la cima son mayores a las chances de continuar en la base tanto con los datos observados como en los standarizados.

A partir de este contexto general de movilidad socio-ocupacional, cabe ahora preguntarse sobre el papel de la “desigualdad sectorial” en los procesos de movilidad social intergeneracional para la población ocupada según el esquema ocupacional arriba usado.

4. La matriz de movilidad socio-ocupacional según sectores económicos

En este apartado se aborda la relación entre origen y destino social dependiendo del sector “moderno-formal”/“no moderno-informal” de inserción laboral de destino de la población ocupada. El objetivo específico es evaluar en qué medida ambos sectores comparten o no iguales patrones de movilidad relativa y analizar sus diferencias si las hubiera.

²⁸Debe señalarse que en este caso si bien la medida puede ser interpretada como un *odd-ratio* (no local), su elaboración requiere “colapsar” celdas a excepción de la que es tomada como referencia. Este procedimiento como se observa no es inmutable a los cambios de los marginales como sí lo son los *odds ratios locales* cuando se aplica sobre algunas de las “subtablas” de una tabla de contingencia mayor (Rudas, 1998).

A respecto, a priori podrían identificarse tres hipótesis alternativas que nos permiten ordenar el panorama teórico. En primer lugar es posible suponer que no existe diferencia en la importancia de los orígenes sociales en los procesos de asignación de ambos sectores. Esto implicaría que los rasgos observados en materia de desigualdad sectorial no se correlacionan con patrones diferenciales de asignación social, marcando quizá un límite a los aportes “sectoriales” en materia de movilidad socio-ocupacional, al menos bajo este esquema de estratificación socio-ocupacional y la definición operativa de sector utilizada. En términos metodológicos sería como la hipótesis nula del trabajo que por su misma razón es específica en cuanto a sus valores de aceptación y rechazo pero algo imprecisa en cuanto a sus mecanismos generativos.

Por otro lado se podrían afirmar dos hipótesis antagónicas con valores de aceptación algo más ambiguos pero con mecanismos generativos algo más precisos.

Dentro de las hipótesis que asignan una diferencia entre sectores podemos suponer una hipótesis que acepte patrones diferenciales de asignación pero con dinámicas más equitativas al interior del sector moderno-formal. Con algunas reminiscencias en las teorías estructural-funcionalista o “modernistas” (Germani, 1963), es posible suponer que en el sector más moderno-formal las “reglas de asignación” son más “meritocráticas” debido a una mayor difusión de los valores “universalistas” (en contraposición a los particularistas) (Parsons, 1950); o, incluso, también debido al mayor “costo social” que implica asignar individuos no idóneos en puestos socialmente más productivos (Kerr, 1954) o en términos algo más prácticos e individuales un mayor “costo de oportunidad” para los empleadores frente a la opción de contratar por el mismo sueldo a individuos menos idóneos. Por lo tanto, como efecto agregado de estos mecanismos, sería plausible esperar que los orígenes sociales influyan menos en el sector moderno-formal que en el sector no moderno-informal, *siempre que aquello que se considere “mérito” se encuentre igualmente distribuido según los orígenes sociales*. Caso contrario podría ser considerado como un ejemplo de una igual o mayor influencia de los orígenes sociales en el sector moderno formal.

Por último, puede suponerse la hipótesis opuesta a la anterior en donde cabría esperar que el efecto de los orígenes sociales fuese más fuerte en el sector moderno-formal y más débil en el sector no moderno-informal. Como respaldo teórico de estos resultados cabe citar

aquellas esquemas interpretativos que destacan la importancia de los mecanismos de “cierre” (“closure”) intencionales que se diseñan para acaparar las ventajas que aportan determinados puestos deseados (Parkin,1978; (Tilly 2000)(Sørensen 1983). Por otro lado también podría esperarse que el origen social tenga mayores efectos aún en ausencia de mecanismos intencionales por parte de los beneficiarios. Por ejemplo, pudiera ser el caso en que en el sector moderno la educación importe más que en el sector no moderno (algo esperable si se considera a la educación como “mérito”), pero que como ésta se encuentra desigualmente distribuida y esa distribución se correlaciona con los orígenes sociales, dicha regla de asignación posee como efecto agregado que pesen más los orígenes sociales en el sector moderno que en el no moderno.

Tal como podrá examinarse los datos no parecen ser concluyentes aunque con algunas reservas se podría afirmar que la asociación entre orígenes y destino es más fuerte en el sector moderno de la economía. Lamentablemente, por razones de espacio y de desagregación de los datos está más allá de las posibilidades del presente artículo indagar sobre los mecanismos específicos que efectivamente intervienen sobre las regularidades empíricas observadas.

Avanzando en el análisis, los Cuadros 4-A.1 (sector moderno-formal) y 4-A.2 (sector no moderno-informal) muestran para cada sector las distribuciones que adoptan las frecuencias observadas y las probabilidades estandarizados en ambas matrices. Tal como puede apreciarse, resulta dificultoso a simple vista detectar diferencias significativas entre ambas matrices cualquiera sea el tipo de distribución que se considere.

CUADRO 4-A.1 ORIGEN Y DESTINO SOCIO-OCUPACIONAL EN FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y PROPORCIONES ESTANDARIZADAS. SECTOR MODERNO

		Destino Socio-ocupacional					Total
		Trabajo Profesional	Trabajo técnico	Trabajo calificado no manual	Trabajo calificado manual	Trabajo no calificado	
Origen Socio-ocupacional	Trabajo Profesional	132 (0,45)	69 (0,24)	92 (0,19)	29 (0,10)	2 (0,02)	324 (1)
	Trabajo técnico	30 (0,23)	34 (0,27)	44 (0,21)	26 (0,20)	3 (0,09)	137 (1)
	Trabajo	51	77	136	39	23	326

calificado no manual	(0,16)	(0,23)	(0,25)	(0,11)	(0,24)	(1)
Trabajo calificado manual	51	93	143	172	48	507
	(0,09)	(0,16)	(0,15)	(0,29)	(0,30)	(1)
Trabajo no calificado	13	20	62	64	19	178
	(0,07)	(0,10)	(0,19)	(0,32)	(0,34)	(1)
Total	277	293	477	330	95	1472
	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)	

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CUADRO 4-A.2 ORIGEN Y DESTINO SOCIO-OCUPACIONAL EN FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y PROPORCIONES ESTANDARIZADAS. SECTOR NO MODERNO

		Destino Socio-ocupacional					Total
		Trabajo Profesional	Trabajo técnico	Trabajo calificado no manual	Trabajo calificado manual	Trabajo no calificado	
Origen Socio-ocupacional	Trabajo Profesional	50 (0,35)	19 (0,21)	31 (0,22)	43 (0,10)	31 (0,12)	174 (1)
	Trabajo técnico	12 (0,16)	17 (0,38)	11 (0,16)	32 (0,15)	18 (0,14)	90 (1)
	Trabajo calificado no manual	32 (0,23)	17 (0,19)	37 (0,27)	70 (0,16)	37 (0,15)	193 (1)
	Trabajo calificado manual	37 (0,11)	34 (0,16)	65 (0,2)	326 (0,32)	122 (0,21)	584 (1)
	Trabajo no calificado	26 (0,15)	7 (0,06)	24 (0,14)	145 (0,27)	118 (0,38)	320 (1)
	Total	157 (1)	94 (1)	168 (1)	616 (1)	326 (1)	1361

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Para aclarar este problema, el Cuadro 4-B muestra la salida de una prueba de bondad de ajuste –a través de la técnica log-lineal- para una hipótesis de homogeneidad en la relación origen - destino entre ambos sectores.²⁹ Los resultados permiten en principio rechazar la

²⁹ La hipótesis se operacionalizó bajo el modelo de asociación homogénea para tres variables {OD} {OS} {SD} en donde cada corchete representa las asociaciones bivariadas de las variables O (origen), D (destino) y

idea que en ambos sectores se observa el mismo proceso de asociación de los orígenes y los destinos de los individuos aunque como observaremos más adelante para ser importante la diferencia entre las frecuencias observadas frente a las standarizadas (Cuadro 4-B).³⁰

En este mismo cuadro podemos también apreciar, mediante un modelo log-multiplicativo (Xie, 1992; Powers and Xie, 1999) aplicado a la hipótesis de igual asociación entre origen y destino en ambos sectores, el sentido de la asociación. En este caso, tomando como patrón de comparación al sector moderno de la economía, el modelo arroja que las diferencias observadas se deben a una menor asociación en el sector no moderno-informal de la economía, siendo esto compatible con las hipótesis que proponen una mayor asociación entre origen y destino en los sectores modernos; aunque cabe señalar que bajo esta técnica las diferencias encontradas en los datos observados no son significativas mientras que sí lo son bajo los datos standarizados. Esto situación presenta un interesante caso límite en donde las distancias en las bondades de ajuste hacen que, bajo los criterios standards de aceptación de hipótesis, una misma hipótesis (en este caso el sentido de la diferencia entre ambos sectores) permita ser rechazada con los datos observados y aceptada con los datos standarizados.

CUADRO 4-B HIPÓTESIS DE SIMILITUD ENTRE SECTORES ECONÓMICOS		
Estimador de L2	Grados de Libertad	Bondad de ajuste (p Value)
42 (78)	16 (16)	0 (0)
HIPÓTESIS SOBRE SENTIDO DE LA DIFERENCIA (Base line (1)=Moderno)		
-0.075* (-0.35)		
Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.		

Como se adelantó antes, esto último parece explicarse porque el grado de ajuste de la hipótesis de la similitud entre sectores ajusta mucho más con los datos observados que con los standarizados lo que a posteriori permite poseer una menor cantidad de “residuos” para

S (sector) que se suman a los efectos “principales” de las variables O, D y S junto al valor de la gran media o promedio general (Agresti y Finlay 1997, Boado, 2010).

³⁰ Para que la hipótesis de independencia estadística entre ambas tablas pudiese aceptarse a partir de una significancia mayor a 0,05 y 16 grados de libertad, el valor del estimador de máxima verosimilitud debería haber sido menor a 26, 3 aproximadamente tanto para los datos observados como para los estandarizados.

analizar su sentido. De todos modos podría afirmarse que las diferencias observadas en el grado de ajuste de las hipótesis entre las frecuencias observadas y las estandarizadas se deben a los específicos “stocks” de individuos presentes tanto en origen como en destino y no a diferentes chances de desigualdad (medidas a través de los odds ratios locales).

Si esto es así, la aceptación de la hipótesis de la mayor influencia de los orígenes en el sector moderno-formal en los datos estandarizados y su rechazo entre los datos observados debería encontrarse en la desigual distribución de sus orígenes y sus destinos. A modo de resumen se exponen en el cuadro 4-C en porcentajes, las distribuciones marginales de origen y destino tanto para datos observados y estandarizados tanto para el sector moderno y no moderno. Como suponemos que la diferencia es una diferencia metodológica no intentaremos hacer una interpretación substantiva de los datos presentados y sólo a modo de ejemplo nos concentraremos en los datos de destino por ser ellos más robustos. En este sentido se puede observar una mayor proporción de puestos calificados no manual y una escasez de puestos no calificados en el sector moderno mientras que en el sector no moderno se observa una abundancia de puestos calificados manuales y en menor medida de puestos no calificados frente a la escasez de los puestos más altos.

CUADRO 4-C PORCENTAJES COMPOSICIONALES DE ORIGEN Y DESTINO SOCIO-OCUPACIONAL SEGÚN SECTOR Y SEGÚN TIPO DE FRECUENCIAS.								
	Observados				Estandarizados			
	Moderno		No Moderno		Moderno		No Moderno	
	Origen	Destino	Origen	Destino	Origen	Destino	Origen	Destino
Trabajo Profesional	22	19	13	12	20	20	20	20
Trabajo Técnico	9	20	7	7	20	20	20	20
Trabajo Calificado no manual	22	32	14	12	20	20	20	20
Trabajo Calificado manual	34	22	43	45	20	20	20	20
Trabajo no Calificado	12	6	24	24	20	20	20	20

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En tanto en el Cuadro 4-D al comparar los coeficientes Kappa para las distribuciones observadas de ambas matrices se observan escasas diferencias entre los valores de ambos sectores tanto en los datos observados como en los standarizados; aunque al mismo tiempo el coeficiente Gamma parece dar cuenta de una mayor diferencia tanto entre sectores producto, quizá, del mayor realismo de adoptar una “ordinalidad” en el sector moderno que

en el no moderno.

CUADRO 4-D. COEFICIENTES DE ASOCIACIÓN SEGÚN VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

	Moderno	No Moderno
Kappa. (Rango -1/ 1)	0,15 (0,15)	0,16 (0,17)
Gamma (Ordinal Rango -1 / 1)	0,40 (0,44)	0,31(0,31)

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la tabla 4-E se puede observar como para ambos sectores las respectivas relaciones entre orígenes sociales y destinos sociales son mucho más débiles que la observada en matriz inicial de movilidad social. Sin embargo, como regla general puede también observarse que en casi todos los modelos las hipótesis de independencia para determinadas zonas de la tabla de contingencia ajustan mejor en el sector no moderno-informal que en el sector moderno-formal, lo cual permite, inferir que en el sector moderno la relación entre origen y destino es relativamente más fuerte que en el sector no moderno.

CUADRO 4-E. COEFICIENTES DE BONDAD DE AJUSTE PARA DIFERENTES MODELOS TEÓRICOS SEGÚN VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

Tipo de Hipótesis	Sector Moderno-Formal			Sector No Moderno-Informal		
	Estimador de Máxima Verosimilitud	gl	Bondad de ajuste (<i>P value</i>)	Estimador de Máxima Verosimilitud	Gl	Bondad de ajuste (<i>P value</i>)
Independencia Mutua	266 (364)	16	0 (0)	171 (230)	16	0 (0)
Cuasi Independencia con centro	108 (193)	12	0 (0)	60 (70,2)	12	0 (0)
Cuasi Independencia	105 (192)	11	0 (0)	56 (68)	11	0 (0)
Esquinas quebradas arriba	88 (131)	9	0 (0)	47 (56)	9	0 (0)
Esquinas quebradas abajo	36 (81)	9	0 (0)	14,1 (23,5)	9	0,11 (0,05)
Esquinas quebradas con centro	28,0 (58,6)	8	0 (0)	12,2 (19,15)	8	0,14 (0,14)
Esquinas quebradas	27,7 (55,6)	7	0 (0)	12,1 (19,1)	7	0,09 (0,08)

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social

Por otro lado también puede apreciarse cómo la diferencia entre los valores observados y los estandarizados es sistemáticamente más amplia en el sector moderno que en sector no moderno, lo cual estaría indicando aún con los datos estandarizados, la relación entre orígenes y destinos seguiría siendo más fuerte en el sector moderno; algo que se presenta mucho más atenuado en el sector no moderno-informal. Dicho de otra manera, la relativamente poca diferencia que parece existir en materia de fluidez socio-ocupacional entre ambos sectores se incrementaría si estaríamos en presencia de una sociedad con sus marginales estandarizados.

Por último, a partir de evaluar las chances relativas de llegar a la cima o caer a la base de la estratificación socio-ocupacional, la información del Cuadro 4-F confirma tanto la existencia de una matriz de movilidad socio-ocupacional más desigual en el sector moderno-formal como el destacado papel de los orígenes y de los destinos como factor atenuante de este proceso. Tal como se puede apreciar, las desigualdades son más marcadas en el sector moderno-formal que en el sector no moderno-informal, tanto en las chances de llegar a la cima como las de caer a la base social. Aparte de los sesgos que pueda introducir en la medida utilizada, la escasa cantidad absoluta de casos que teniendo un origen profesional puede caer a un trabajo no calificado en el sector moderno (2/234), constituye una información valiosa acerca de lo raro que es que suceda ese tipo de trayectoria en comparación con otras. Por otro lado, el análisis de estas diferencias a partir de los valores estandarizados hacen aún más marcadas tanto la desigual fluidez que tiene lugar al interior del sector moderno-formal, como su distancia sistémica con respecto a la fluidez relativamente menos desigual presente en el sector no moderno-informal.

CUADRO 4-F. CHANCES DIFERENCIALES DE LLEGAR A LA CIMA Y A LA BASE SOCIAL SEGÚN ORIGEN SOCIAL Y SECTOR ECONÓMICO PARA VALORES OBSERVADOS Y ESTANDARIZADOS

	Moderno		No Moderno	
Origen social	Cima social	Base social	Cima social	Base social

Trabajo profesional	8,7 (11,7)	1,0 (1,0)	4,6 (3,1)	1,0 (1,0)
Trabajo técnico	3,6 (4,3)	3,6 (5,0)	1,7 (1,1)	1,1 (1,2)
Trabajo calificado no manual	2,4 (2,6)	12,2 (15,9)	2,2 (1,7)	1,1 (1,3)
Trabajo calificado manual	1,4 (1,4)	16,8 (21,4)	0,7 (0,7)	1,2 (1,9)
Trabajo no calificado	1,0 (1,0)	19,2 (25,1)	1,0 (1,0)	2,7 (4,4)

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En síntesis es posible afirmar que la hipótesis de igualdad en los procesos de movilidad social para ambos sectores del mercado de trabajo no ajusta de manera satisfactoria a los datos aunque cabe aclarar que dependiendo de qué medición de la desigualdad se adopte estas diferencias pueden ser más marcadas o más suaves. De todos modos cuando se encontró evidencia de una diferencia significativa entre la influencia del origen entre ambos sectores esta se volcó de forma casi sistemática hacia reconocer una mayor influencia de los orígenes en el sector moderno de la economía.

Conclusiones

Es innegable que los estudios de movilidad social que poseen tanto una vertiente puramente académica como otra de tipo político-ideológico. En un principio algunas escuelas de pensamiento o bien relegaban la importancia académica de los análisis de la movilidad social sea porque se creía que en las sociedades de clases la idea de la movilidad social era una ficción “burguesa”. o bien la caricaturizaban sea porque se creía que se vivía en una sociedad de libre movimientos en donde la influencia de los orígenes era cosa de un pasado adscriptivo.

En los últimos tiempos se fue avanzando hacia una imagen algo más realista acerca de la forma y el modo en que los orígenes sociales influyen en los destinos sociales. Este progreso, efectuado principalmente en los países centrales, ha tenido un impacto dispar en la formación de grupos de investigación en Latinoamérica. En palabras de Filgueiras “En América Latina, la suerte de los estudios de estratificación social estuvo ligada a la discontinuidad de los grandes paradigmas teóricos que le sirvieron de apoyo cuando no, al franco retroceso de algunos. También influyó en estos resultados el bajo grado de

"densidad académica" de la región comparativamente con los países desarrollados. En la medida en que los estudios de estratificación y movilidad social tuvieron una carga conceptual y teórica fuerte, el sitio natural de su desarrollo estuvo dado por un referente igualmente fuerte en la academia”(Filgueira 2001).

Por otro lado la tradición “estructuralista” latinoamericana tuvo un desarrollo importante en los debates acerca del modernismo y la teoría del desarrollo/subdesarrollo aunque rara vez se interesó de forma explícita por el tema de la movilidad social entendida como una manera sistemática de analizar los flujos individuales y no sólo como la inferencia de proposiciones interesantes desde el punto de vista teórico e ingeniosas desde el punto de vista metodológico pero aisladas y no sistemáticas acerca de los flujos.

Este trabajo espera servir al menos para tratar de poner el problema sobre la mesa. En lo que quizá sea la afirmación más polémica de todo el artículo se podría afirmar que si los investigadores formados en alguna escuela teórica proclive a utilizar datos de “stocks” desean hacer inferencias acerca de la movilidad social, deberían estudiar, *también*, datos que incluyan flujos de individuos, especialmente cuando las proposiciones incluyan cuestiones acerca de la desigualdad de esos flujos³¹.

Si se acepta lo anterior, todo el trabajo puede ser considerado como un primer paso, entre otras alternativas, de desarrollar lazos teóricos e empíricos entre distintas escuelas como un paso hacia una mejor comprensión de la especificidad de la movilidad social de las sociedades latinoamericanas con relación al proceso de la movilidad social general presente en el resto de las sociedades.

En este contexto, este trabajo logra introducir un concepto profundamente estructural como son los diferenciales de productividad por sector económico para (intentar) integrarlo teóricamente por un lado y captar, de modo aproximado, su comportamiento empírico en cuanto a los procesos de movilidad social por otro. Esto se hizo a través de algunos supuestos e interrogándose sobre cuáles podrían ser los mecanismos que hacen que alguien cuyo “origen sectorial” sea “moderno-formal” posea mejores “chances de vida” que otro cuyo origen sea “no moderno-informal”.

³¹ Esta norma obviamente no posee ninguna idoneidad cuando no es posible acceder a datos de flujo como en los primeros estudios de Germani basados en datos censales o en estudios actuales sobre períodos históricos muy lejanos.

Esta situación mostró ser particularmente importante cuando observamos que aproximadamente el 50% de la población económicamente activa estudiada todavía está inserta en el sector no moderno de la economía y que los individuos que proviene de orígenes socio-ocupacionales con ocupaciones “bajas” (calificadas manuales y no calificados) tienen menos de la mitad de chances de incorporarse al sector moderno de la economía que los que vienen de orígenes socio-ocupacionales “altos” (calificados no manuales, técnicos o profesionales).

En este sentido entre los hallazgos empíricos más relevantes del trabajo se encuentra la mayor importancia de los orígenes tanto en la “herencia” (especialmente en los sectores altos) como en los flujos de corta distancia en los extremos superiores e inferiores de la pirámide social. *Esta hipótesis cuando no ajustó según los estándares académicos tampoco presentó un gran desfasaje con respecto a estos algo que sí fue observado en el caso de los análisis sobre los datos estandarizados.*

La primera parte de este enunciado aporta evidencia acerca de la adecuación de la hipótesis conocida como “esquinas quebradas” que en otros trabajos con muestras urbanas nacionales pero con el esquema “EGP” también mostraron un ajuste aceptable y una gran mejora con respecto a la hipótesis de la independencia (Jorrat y Acosta, 2009). En lo tocante a la evidencia de la zona metropolitana, usando un esquema “estadounidense” para homogeneizar distintas muestras de diferente épocas, otras investigaciones han encontrado un ajuste considerable de esta hipótesis a la realidad social (Dalle, 2010).

La segunda parte propone prestar atención a los marginales en cuestión porque parece que ellos también poseen algo que decir cuando se trata de ajustes de hipótesis sobre el régimen de movilidad relativa ya que con los marginales observados los datos “ajustan” y con los marginales estandarizados los datos se alejan de la zona de ajuste produciendo el rechazo de la misma.

Por otro lado, en lo que quizá sea el hallazgo empírico más importante del artículo, la evidencia parece indicar que los orígenes, en general, poseen una mayor influencia sobre los destinos en el sector moderno-formal de la economía versus el sector no moderno-informal de la misma. De hecho en el sector moderno-formal no ajustó ninguno de los modelos propuestos cuando algunos de ellos sí lo hicieron en el sector no moderno-

informal. Por otro lado, los análisis con los datos estandarizados parecen indicar que en el grado de ajuste de estas hipótesis a los datos observados influyen considerablemente las distribuciones marginales tanto de origen como destino en cada sector algo que en principio no es deseable en un modelo que predice acerca del régimen de movilidad relativa.

Todos los análisis de los datos estandarizados hicieron alejar el grado de ajuste de las hipótesis y lo que quizá sea más importante también profundizaron la diferencia entre ambos sectores haciendo que la diferencia encontrada en el caso de los datos estandarizados se encontrara significativa.

Como resultado metodológico del mismo puede mostrarse la importancia de la estandarización de los datos, no sólo cuando se realizan comparaciones entre datos de diferente “N”, sino también cuando el conjunto de distribuciones marginales de origen y destino varían con respecto a otro conjunto de distribuciones marginales de orígenes y destinos. En este caso específico pudo observarse como, en el caso de los análisis por sector sobre los datos observados no se observan diferencias significativas pero que sí lo son cuando se analizan los datos estandarizados.

Como se aclaró en la introducción este trabajo es un primer paso y como tal espera poder enriquecido posteriormente a través de los siguientes puntos I) La aplicación de modelos más “flexibles” como alguna variedad de los modelos topológicos para lograr captar el tipo de asociación presente entre los orígenes, los destinos socio-ocupacionales y el sector económico. II) Avanzar en la descripción de la relación entre el dato de sector en origen y la posición socio-ocupacional de destino y III) Precisar mejor el tipo de mecanismo social que podría producir las regularidades empíricas observadas en el trabajo.

Bibliografía

Agresti, A., & Finlay, B. (1997). *Statistical methods for the social sciences*. New Jersey:

Prentice-Hall.

Akerlof, G. (1970). The market for “Lemons”. Quality uncertainty and the market mechanism.

The Quarterly Journal of Economics, Vol. 84(Nº 3), pp. 488–500.

- Azpiazu, D., Basualdo, E., & Khavisse, M. (1986). *El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires: Legasa.
- Barber, B. (1974). *Estratificación Social*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Boado, M. (2010). Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares.
- Boltanski, L. (1982). *Les cadres. La formation d'un groupe social*. Paris: Editions de Minuit.
- Bowles, S. (2010). *Microeconomía. Comportamiento, instituciones y evolución*. (Santa Fe Institute.). Santa Fe, New Mexico.
- Bowles, S., & Gintis, H. (1990). Contested exchange: New microfoundations for the political economy of capitalism. *Politics and society, Vol. 18*, pp. 165–222.
- Bunge, M. (2000). *La investigación científica*. México: Siglo XXI Editores.
- Burawoy, M. (1985). *The politics of production: Factory regimes under capitalism and socialism*. Londres: Verso.
- Cardoso, F., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CEPAL. (2010a). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL. Brasilia: CEPAL.
- CEPAL (Ed.). (2010b). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL. Santiago de Chile: CEPAL.
- Chena, P. (2011). *Heterogeneidad estructural, crecimiento económico y distribución del ingreso. El caso de Argentina 1991-2006*. (Tesis Doctoral). FSOC - UBA, Buenos Aires.
- Coase, R. (1937). The nature of the firm. *Economica, Vol. 4*(Nº 16), pp. 386–405.
- Cohen, G. (1978). *Karl Marx theory of history. A defence*. Oxford: Oxford University Press.
- Cohen, J. (1960). A coefficient of agreement for nominal scales. *Educational and psychological measurement, Vol XX*(Nº 1), pp 37–46.

- Daherendorf, R. (1959). *Class and class conflict in Industrial Society*. London: Routledge.
- Dalle, P. (2010a). Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005). *Revista Latinoamericana de Población, Año 4*(N° 7), pp. 149–172.
- Dalle, P. (2010b). Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. *Revista de Trabajo, Año 6*(N° 8), pp. 59–82.
- Dalle, P. (2011). Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005). *Laboratorio, Vol. 24*, pp. 62–81.
- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social, N° 14*, pp. 77–114.
- De Grande, P. (2011). *Dime con quién andas. Estructura social, subjetividad y lazos personales en la Argentina*. (Doctoral). Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.
- Deming, E., & Stephan, F. (1940). On a least squares adjustment of a sampled frequency table when the expected marginal totals are known. *The annals of mathematical statistics, Vol. 11*(N° 4), pp. 427–444.
- Erikson, R., & Goldthorpe, J. (1992). *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.
- Fienberg, S. (1970). An iterative procedure for estimating in contingency tables. *The annals of mathematical statistics, Vol. 41*(N° 3), pp. 907–917.
- Fienberg, S. (1971). A statistical technique for historians standardizing tables of counts. *The Journal of Interdisciplinary History, Vol. 1*(N° 2), pp. 305–315.

- Filgueira, C. (2001). La actualidad de viejas temáticas. Sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. *Serie Políticas Sociales. Cepal. Naciones Unidas*, N° 51, pp. 1–55.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- Goldthorpe, J. (2007a). *On Sociology. Illustration and Retrospect*. Studies in social inequality (Vol. 2). Stanford: Stanford University Press.
- Goldthorpe, J. (2007b). *On Sociology. Critique and Program*. Studies in social inequality (Vol. 1). Stanford: Stanford University Press.
- Goodman, L. (1975). On the statistical analysis of the mobility tables. *American Journal of Sociology*, Vol. 70(N° 5), pp. 564–585.
- Goodman, L., & Kruskal, W. (1954). Measures of associations for cross classifications. *Journal of the American Statistical Association*, Vol. 49(N° 268), pp. 732–764.
- Graña, J., & Kennedy, D. (2010). Distribución funcional del ingreso, salario real y productividad en Argentina en perspectiva latinoamericana. Desde mediados de los setenta hasta la actualidad. *IV Congreso ALAP*.
- Grusky, D. (2005). Foundations of a neo-Durheimian class analysis. In O. Wright (Ed.), *Approaches to class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Grusky, D., & Sørensen, J. (2008). Are there big social classes. In D. Grusky (Ed.), *Social Stratification. Class, Race and Gender in sociological perspective* (Third ed., pp. pp. 165 – 175). Stanford: Westview Press.
- Hauser, R. (1978). A structural model of the mobility table. *Social Forces*, Vol. 56(N° 3), pp. 919–953.
- Hedström, P. (1992). Organizational vacancy chains and the attainment process. *Journal of mathematical sociology*, Vol. 17(N° 1), pp. 63–76.

- Hout, M. (1983). *Mobility Tables*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Infante, R. (2011a). *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Infante, R. (2011b). *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*. Libros de la CEPAL. Santiago de Chile: CEPAL.
- Inkeles, A. (1950). Social stratification and mobility in the soviet union: 1940-1950. *American Sociological Review*, Vol. 15(Nº 4), pp. 465–479.
- Jones, F. L. (1985). New and (very) old mobility ratios. Is there life after Benini? *Social Forces*, Vol. 63(Nº 3), pp. 838–850.
- Jorrat, R. (2008). Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Documento de Trabajo Nº 52.
- Jorrat, R., & Acosta, L. (2004). *Escala de prestigio y de status socioeconómico de las ocupaciones*. Buenos Aires: Dunken.
- Jorrat, R., & Acosta, L. (2009). Movilidad de clase y fluidez social en Argentina. *XXVII Congreso ALAS*.
- Kahl, J. (1957). *The American class structure*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Kerr, C. (1954). The Balkanization of the labor markets. In E. Bakke (Ed.), *Labor mobility and economic opportunity* (pp. pp. 92–110). Cambridge: MIT Press.
- Kerr, C., Dunlop, J., Harbison, F., & Myers, C. (1967). *El industrialismo y el hombre industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lavopa, A. (2008). Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006. In J. Lindenboim (Ed.),

Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI.

Buenos Aires: Eudeba.

Lindenboim, J. (1988). *En torno al concepto de microempresa*. Cuadernos del CEUR. Buenos

Aires: CEUR.

Logan, J. (1996). Rules of access and shifts in demand. A comparison of log linear and two sided logit models. *Social Science Research*, Vol. 25, pp. 174–199.

Mosteller, F. (1968). Association and estimation in contingency tables. *Journal of the American Statistical Association*, Vol. 63(Nº 321), pp. 1–28.

Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO.*, Vol. 4, pp. 97–128.

OIT PREALC. (1978). *Sector informal. Funcionamiento y políticas*. OIT.

Panaia, M. (2008). Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina. *Colección de documentos de proyectos. CEPAL*.

Parkin, F. (2008). Marxism and class theory. A bourgeois critique. In D. Grusky (Ed.), *Social stratification* (pp. pp. 141–153). Boulder: Westview Press.

Pinto, A. (1976). Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. *Inflación: raíces estructurales*. D.F. México: Fondo de Cultura Económica.

Portes, A., & Hoffman, K. (2003). Las estructuras de clase en América Latina. Composición y cambios durante la época neoliberal. *Serie Políticas Sociales. Cepal. Naciones Unidas*, Vol. 68, pp. 1–51.

Prebisch, R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México DF.: Fondo de Cultura Económica.

Quijano, A. (1970). Polo marginal y mano de obra marginal. Mimeo. CEPAL.

- Rudas, T. (n.d.). *Odds ratios in the analysis of contingency tables*. Quantitative applications in the social sciences. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Sacco, N. (2011). Propuesta de aplicación del nomenclador del CSO a la EPH (Argentina, 2003-2010). *IX Jornadas de sociología. FSOC- UBA*.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A., Gutiérrez Ageitos, P., Comas, G., Quartulli, D., & Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de Convertibilidad y posdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A., & Quartulli, D. (2011). La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio. *Laboratorio, Año 12*(Nº 24), pp. 145–174.
- Salvia, A., & Quartulli, D. (2012). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen. *Revista de la Carrera de Sociología. Entramados y Perspectivas, Vol. 2*.
- Salvia, A., & Vera, J. (2011). Heterogeneidad estructural y desigualdad económico: el patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes durante dos fases de distintas reglas macroeconómicas. *10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET)*.
- Sautu, R. (1969). *Economic development and social stratification in Argentina. 1850-1950* (Doctoral). The London School of economics and political science. University of London, Londres.
- Sautu, R. (1992). *Teoría y medición del estatus ocupacional : escalas ocupacionales objetivas y de prestigio*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - UBA.
- Simon, H. (1955). A Behavioral model of rational choice. *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 69(Nº 1), pp. 99–118.

- Sobel, M. (1983). Structural mobility, circulation mobility and the analysis of occupation mobility. A conceptual mismatch. *American Sociological Review*, Vol. 48, pp. 721–727.
- Sørensen, A. (1977). The structure of inequality and the process of attainment. *American Sociological Review*, Vol. 42(Nº 6), pp. 965–978.
- Sørensen, A. (1983). Processes of allocation to open and closed positions in social structure. IRP Discussion Papers.
- Sørensen, A. (2002). A Neo-Ricardian framework of class analysis. In O. Wright (Ed.), *Alternative Foundations of Class Analysis* (pp. pp 167–216).
- Sørensen, A., & Tuma, N. (1978). Labor market structures and job mobility. Institute for research on poverty. Discussion papers.
- Spilerman, S. (1977). Careers, labor market structure and socioeconomic achievement. Institute for research on poverty. Discussion papers.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Torrado, S. (1992). *Estructura Social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Treiman, D. (1976). A standard occupational prestige scale for use with historical data. *The Journal of Interdisciplinary History*, Vol. VII, pp. 285–290.
- White, H. (1970). Matching, vacancies and mobility. *The Journal of Political Economy*, Vol. 78(Nº 1), pp. 97–105.
- Williamson, O. (1981). The economics of Organization. The transaction cost approach. *The American Journal of Sociology*, Vol. 87(Nº 3), pp. 548–577.
- Williamson, O. (1999). Public and private bureaucracies: A transaction cost economics perspective. *Journal of Law and Economics*, Vol. 15(Nº 1), pp. 306–342.

- Wright, O. (2005). If “class” is the answer what is the question. In O. Wright (Ed.), *Approaches to Class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, O., & Burawoy, M. (1994). Coercion and consent in contested exchange. *Interrogating inequality*. London: Verso.
- Xie, Y. (1992). The Log-Multiplicative Layer effect Model for Comparing mobility tables. *American Sociological Review*, Vol. 57, pp. 380–395.
- Xie, Y., & Powers, D. (1999). *Statistical methods for categorical data analysis*. Academic Press.

ANEXOS

Especificación de los modelos de hipótesis utilizados

La mayoría de los modelos analizados en el trabajo se basan en la estrategia iniciada por Goodman (Goodman, 1965) de proponer “cancelaciones” específicas de celdas debido a la existencia de distintos supuestos teóricos que permitan sospechar un alejamiento del comportamiento esperado bajo el supuesto de independencia. La primera parte lo anterior muestra su flexibilidad y la segunda su rigidez ya que si bien permite una amplia flexibilidad al investigador a la hora de “cancelar” distintas celdas, al menos con esta técnica, el patrón de comparación siempre es el concepto de independencia y no un tipo de relación también moldeable.

Debe quedar en claro en que si bien en las tablas se observa el grado de ajuste de cada modelo por separado la interpretación del investigador generalmente proviene de la “comparación” entre los valores de los distintos modelos al observar cuanto “mejora” el ajuste de cada modelo en comparación con otro. Es por eso que se dice que muchos de estos modelos se encuentran “anidados”.

Estructuras de los modelos

Modelo de Independencia					
	Profesional	Técnico	Calificado no manual	Calificado manual	No calificado
Profesional	0	0	0	0	0
Técnico	0	0	0	0	0
Calificado no manual	0	0	0	0	0
Calificado manual	0	0	0	0	0
No calificado	0	0	0	0	0

Modelo de cuasi Independencia con centro					
	Profesional	Técnico	Calificado no manual	Calificado manual	No calificado
Profesional	1	0	0	0	0
Técnico	0	1	0	0	0
Calificado no manual	0	0	0	0	0
Calificado manual	0	0	0	1	0
No calificado	0	0	0	0	1

Modelo cuasi-independencia					
	Profesional	Técnico	Calificado no manual	Calificado manual	No calificado
Profesional	1	0	0	0	0
Técnico	0	1	0	0	0
Calificado no manual	0	0	1	0	0
Calificado manual	0	0	0	1	0
No calificado	0	0	0	0	1

Modelo esquina quebrada arriba					
	Profesional	Técnico	Calificado no manual	Calificado manual	No calificado
Profesional	1	1	0	0	0
Técnico	1	1	0	0	0
Calificado no manual	0	0	1	0	0
Calificado manual	0	0	0	1	0
No calificado	0	0	0	0	1

Modelo esquina quebrada inferior					
	Profesional	Técnico	Calificado no manual	Calificado manual	No calificado
Profesional	1	0	0	0	0
Técnico	0	1	0	0	0
Calificado no manual	0	0	1	0	0
Calificado manual	0	0	0	1	1
No calificado	0	0	0	1	1

Modelo esquinas quebradas con centro					
	Profesional	Técnico	Calificado no manual	Calificado manual	No calificado
Profesional	1	1	0	0	0
Técnico	1	1	0	0	0
Calificado no manual	0	0	0	0	0
Calificado manual	0	0	0	1	1
No calificado	0	0	0	1	1

Modelo esquina quebrada					
	Profesional	Técnico	Calificado no manual	Calificado manual	No calificado
Profesional	1	1	0	0	0
Técnico	1	1	0	0	0
Calificado no manual	0	0	1	0	0
Calificado manual	0	0	0	1	1
No calificado	0	0	0	1	1

